



Restauración de un baúl del año 1883

Fruto de la colaboración entre el Museo de l'Art de la Pell de Vic y la ESCRBCC, durante el curso académico 2004-2005 se restauró en las instalaciones de la ESCRBCC un baúl forrado de piel de Rusia datado en 1883. En la siguiente monografía se muestran los resultados de dicha colaboración desde la vertiente histórica, científica y de conservación-restauración.

Un baúl forrado de piel de Rusia del año 1883¹

En el siguiente artículo se presenta el estudio histórico de un baúl datado en 1883 y perteneciente al Museo de l'Art de la Pell de Vic, centrándose principalmente en la piel que lo reviste (piel de Rusia o moscovita), lo cual permite hacer hipótesis sobre su lugar de realización, probablemente Grecia o el Sur de Anatolia.

Félix de la Fuente Andrés. *Museu de l'Art de la Pell, Vic.*
mapvic@interausa.com

En el *Museu de l'Art de la Pell* existe un enigmático baúl,² que no se corresponde con ninguna de las tipologías, estilos o material de las obras similares de nuestro entorno.³

Su estructura es de madera, revestida exteriormente de piel, con bandas metálicas de refuerzo. Internamente está revestida de tela y también presenta la cara inferior revestida con papel pintado.

Estructuralmente se distinguen dos elementos principales, el cuerpo y la tapa. El cuerpo está formado por un paralelepípedo horizontal de 37 cm de altura, 115 cm de largo y 55 cm de ancho. La tapa es convexa y mide 24 cm de cuerda.⁴

Como elementos complementarios presenta cuatro pies —parcialmente perdidos— en la parte inferior, una cerradura en la cara frontal y un asa de hierro en cada lateral. La unión entre la tapa y el cuerpo se realiza mediante bisagras metálicas y, además, la tapa tiene un faldón que embellece y esconde la junta.

Si nos centramos en la superficie exterior, podemos apreciar que se presenta completamente revestida de piel, a partir de varias piezas de forma cuadrangular, que se adaptan a la forma de la caja y de sus elementos estructurales. Cada retal está sujeto a la estructura de madera de la caja a partir de las bandas metálicas, de forma que las juntas siempre quedan escondidas debajo de éstas. Además, cada recuadro presenta un motivo decorativo con tachuelas que lo acaban de sujetar a la madera. Por lo tanto —y como suele pasar en los objetos utilitarios con valor artístico—, la forma, la estructura y la función aparecen indisolublemente conjugadas.

Desde el punto de vista material la piel es, quizás, el elemento más característico del baúl y, por supuesto, lo que justifica su presencia en la colección del Museo. Hay un mínimo de 27 retales de piel en las cinco caras tapizadas de la caja. Dicha piel presenta unas características físicas, de acabado, de textura, de color e incluso de olor, que la hacen inconfundible y definen el baúl como un objeto de lujo. Efectivamente, se trata de una piel de flor suave y satinada, de color rojizo y textura ligeramente grabada con una sutil retícula romboidal, y con un ligero y agradable aroma resinoso. Este tipo de piel se conoce, al menos desde la baja edad media, como piel de Rusia o moscovita. El interior del baúl va revestido con tela de indiana y la cara inferior presenta una protección de papel.⁵

En toda Europa occidental se conoce como piel de Rusia o moscovita

aquella cuyo aspecto exterior acabamos de definir. Sus características peculiares, que la hacían tan preciada, estaban determinadas por las especies de procedencia y por el meticuloso proceso de elaboración.

El núcleo principal de fabricación y comercialización era la ciudad de San Petersburgo y, por lo tanto, las pieles procedían de la amplia región del norte de Rusia y de la cuenca del mar Báltico. De todas maneras, parece que esta especialidad se producía también en otras regiones de Rusia, desde el Báltico al Caspio.⁶ Las especies con las que se elaboraban eran las propias de la zona, sobre todo ternera y reno.

El proceso de elaboración de la piel de Rusia, como es habitual para todo tipo de curtición vegetal, comportaba tres fases principales: la ribera, el curtido y el zurrado o acabado.⁷

La primera fase consistía en la limpieza y preparación de los cueros, con la eliminación de la suciedad o las carnazas de la epidermis. Asimismo, se depilaba el pelo con un tratamiento de cal.

A continuación se iniciaba la segunda fase, el curtido propiamente dicho. El tipo de agente curtiente en Rusia era estrictamente vegetal, a base de corteza de árboles de la zona sub boreal. Se sometían las pieles a un proceso de maceración en tinajas o fosos, con baños preparados con corteza de árboles, como el álamo, el alerce, el sauce, el roble o el abedul, a lo largo de un período de 12 a 14 meses, durante el cual cogían el característico tono rojizo. Éste se potenciaba, además, con la utilización de madera de sándalo.

La tercera fase era la de acabado o zurrado. Entonces, se daba a la piel un intenso tratamiento de engrase, a base de aceite de resina de abedul, que le confería la suavidad, la textura y el aroma que caracteriza este producto. Además, se trabajaba la flor de la piel con una herramienta especial, que dejaba grabada una finísima retícula de líneas en la superficie.

Otra característica que debemos indicar es que, a lo largo del proceso de elaboración, la piel de Rusia era sometida a un intenso trabajo mecánico por los curtidores, con sus herramientas características, al igual que se hizo aquí hasta mediados del siglo XX (los hierros de pelar, labrar y descarnar, o el paleta), así como con herramientas de hoja de piedra, de cobre y de madera. El producto conseguido era una piel de gran resistencia y a la vez de poco espesor, de gran flexibilidad y ductilidad, con un tacto suave, siempre en una superficie relativamente extensa.⁸

Este meticuloso proceso de elaboración, los agentes empleados en el proceso de curtición, así como el acabado con el aceite, confería a la piel la calidad de hidrofugación, o de repeler el agua, que la volvía imputrescible e inalterable al ataque de los insectos. Eso la convertía en especialmente adecuada para el tapizado de muebles y, por supuesto, para el revestimiento de baúles y áreas de viaje. Igualmente se convirtió en un material muy preciado para la fabricación de estuches y zapatería de lujo, encuadernación de libros y otros objetos de prestigio.

La producción de Rusia se centró en la ciudad de San Petersburgo, desde donde partían también las rutas de comercialización. Llegaba a Europa a través del comercio del Báltico, dentro de la red comercial de la liga hanseática; igualmente llegaba al sur de Europa a través de las rutas comerciales del mar Caspio.

Como producto de lujo, y de un alto valor añadido, lógicamente atrajo muy pronto el interés de los productores de otras latitudes. A partir del siglo XVIII se generalizó por toda Europa una especie de copia o falsificación de la piel de Rusia, a base de cueros vacunos curtidos al vegetal. La diferencia era que en estas imitaciones no se utilizaban las cortezas propias del área báltica y el color rojo se realizaba con un simple teñido. Tampoco se hacía el acabado con grasa de abedul, si no que se aplicaban superficialmente otros tipos de aceite, vegetales o animales. El resultado final nunca era el mismo y las especiales características que hemos definido no se conseguían completamente.



Desde el punto de vista decorativo, el esquema ornamental se adapta perfectamente a la estructura funcional, según se trate de la tapa o las diferentes caras del cuerpo de la caja. En conjunto, cada cara se divide en paneles, compartimentados por bandas metálicas, que también sirven de refuerzo en los ángulos. En la cara frontal hay cinco paneles de forma rectangular vertical. En los laterales hay dos paneles cuadrados con bandas cruzadas. La cara posterior está revestida con el mismo tipo de cuero, pero sin decoración aplicada. La tapa está organizada en tres hileras horizontales de cinco cuadros cada una, con un total de quince cuadros.

En el interior de cada panel, hay un motivo decorativo realizado con tachuelas con la cabeza de metal. En general, los temas decorativos de los paneles, individualmente, corresponden a motivos vegetales y geométricos que se van repitiendo alternativamente a lo largo de la caja. En conjunto existe, sin embargo, un programa iconográfico con un fuerte carácter simbólico. De este modo encontramos rosetas, estrellas de seis puntas, jarrones de flores, coronas y una fecha de calendario en el centro de la tapa. Igualmente, en el centro de la cara frontal está la cerradura, debajo de la cual había un escudo aplicado, que desgraciadamente se ha perdido, y que permite apreciar con gran nitidez, no obstante, el típico grabado de la piel de Rusia.

Tanto la funcionalidad de la obra como la citada simbología, de modo genérico, nos remiten al tema del matrimonio, la fidelidad y la fecundidad, como es habitual en las arcas de matrimonio y de ajuar en toda Europa, al igual que aquí.

En cambio, de modo más específico, las estrellas de seis puntas nos remiten al mundo judío, como símbolo de pertenencia a un grupo minoritario aunque muy arraigado. Las coronas, por otro lado, nos hablan de las costumbres del matrimonio en el mundo oriental y ortodoxo.

A la hora de encuadrar cronológicamente la obra, la fecha de 1883 nos remite con toda precisión al momento del encargo o de la celebración del acontecimiento que la motivó. En cambio, no es tan evidente el encuadre geográfico. Si hacemos caso al programa iconográfico, nos tendríamos que trasladar al mundo judío de una zona de predominio ortodoxo, como podría ser Grecia o el sur de la península de Anatolia. Efectivamente, en esta zona son muy numerosas las colonias de judíos sefarditas, que han conservado su fuerte personalidad, en medio de las más diversas influencias, tanto griegas como turcas (véase la nota 3).

No conocemos paralelos para estos tipos de producción en nuestro país, pero hemos encontrado algún ejemplar muy similar en Turquía, que nos documenta perfectamente la tipología formal, la estructura ornamental e, incluso, el programa iconográfico.⁹

Cabe destacar que, al igual que la liga hanseática hizo de puente entre el mundo eslavo y Occidente a través del Báltico, también Turquía y los otomanos jugaron este papel de puente entre el interior de Rusia y el sur de Europa, a través de la ruta del Volga al Caspio y el Mediterráneo.

Nos encontramos, pues, ante una obra de gran interés, tanto desde el punto de vista histórico como técnico y también artístico. Es una prueba más de la importancia de las artes del objeto en la vida de las personas, en la transmisión de las ideas y en la convivencia entre culturas. Precisamente, el discurso que quiere transmitir el *Museu de l'Art de la Pell*. Por supuesto, ha sido un motivo de satisfacción colaborar con la ESCRBCB en este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

Diccionari de la indústria d'adobar pells. Barcelona, 1992.

G. GARBETT & I. SKELTON, *The wreck of the Metta Catharina*, 1987.

E. HALASZ CSIBA, *Le cuir a fleur de peau*. París, 2001.

L'adob de la Pell a Vic. Vic: Museu de l'Art de la Pell, 2002.

Leather technical dictionary. Darmstadt, 1977.

C. MIGUÉLEZ, *Arte de curtir, o instrucción general de curtidos*. Madrid, 1805.

J.W. WATERER, *Leather in life, art and industry*. London, 1946.

FOTOGRAFÍAS

1. Visión general del baúl donde se puede apreciar la decoración de los paneles de piel con motivos vegetales y geométricos (Fotografía: M.Àngels Balliu).

2. Detalle de la zona de la cerradura donde falta el escudo aplicado y donde se puede apreciar el grabado típico de la piel de Rusia o moscovita (Fotografía: M.Àngels Balliu).

3. Detalle de uno de los paneles de piel de la tapa del baúl representando una estrella de seis puntas (Fotografía: M.Àngels Balliu).

NOTAS

¹ Este artículo ha sido traducido del catalán al castellano por Miquel Mirambell Abancó.

² MAP, núm. 561. Madera, piel, metal, tela y papel. Grecia o Turquía, 1883. 67 x 115 x 55 cm.

³ Procede de la Colección Colomer Munmany, con el núm. C. 1078. Fue adquirida en Grecia por el mismo coleccionista.

⁴ Medidas exteriores.

⁵ El estudio detallado de estos materiales y su proceso de restauración se puede encontrar en el último artículo de esta monografía.

⁶ Agradezco esta información al Sr. Antoni Ylla-Català, químico curtidor y especialista en piel, de Vic, quien me ha facilitado igualmente valiosas referencias técnicas y bibliográficas.

⁷ Este proceso, básicamente, se conoce y está documentado por todo Occidente desde la época clásica, aunque existen numerosos antecedentes en las culturas antiguas del Próximo Oriente y en diferentes pueblos de todo el mundo. Aquí damos las denominaciones habituales en Cataluña (véase *L'adob de la pell*. Vic: Museu de l'Art de la Pell, 2002).

⁸ Recordamos que la base para la piel de Rusia era siempre ternera o reno, y nunca pieles pequeñas. El hecho de que el trabajo mecánico haya sido tan intenso y de que se haya adelgazado tanto su espesor, hacen especialmente difícil la identificación de la especie de procedencia. Aunque nunca podría ser ovina o caprina.

⁹ Necdet SAKAOGLU y Nuri AKBAYAR, *Old story of leather in Anatolia*, Orjin Group Ed., 2002, p. 227.